

Introducción

El edificio es conocido como «de los Tiros» por los mosquetones o tiros que asoman entre las almenas de la fachada. Gil Vázquez Rengifo, su primer propietario, que vino a la conquista de Granada, compraría en 1515 un conjunto de casas que transformó en su vivienda, desarrollando en la fachada y en otras dependencias interiores un interesante programa simbólico de exaltación del héroe medieval.

Ubicado en el que entonces era el barrio de los Alfareros, su configuración como torre defensiva probablemente siga una tipología de torre-palacio frecuente en la Italia del siglo XV.

En su interior destacan el alfarje del zaguán, con un bestiario de unicornios y animales fantásticos luchando; la escalera del siglo XVI, con pinturas murales representando las virtudes teologales y cardinales; y la sala conocida como Cuadra Dorada, con un espléndido alfarje tallado con reflejos metálicos, oro y plata. A ella se llega por la escalera principal, añadida en el siglo XVIII, donde se expone la colección de retratos reales del Generalife.

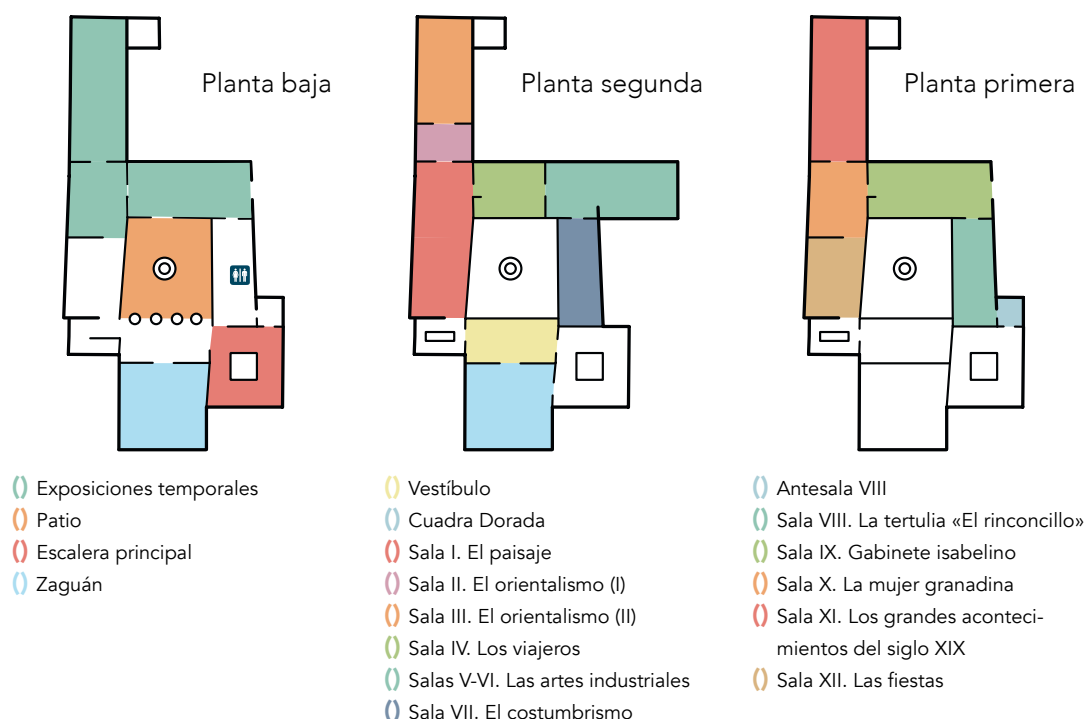
Tras pertenecer durante siglos a los marqueses de Campotéjar, la Casa de los Tiros pasó al Estado en 1921 con el fin de alojar un museo de historia, biblioteca y archivo de temas locales. Serán Francisco de Paula Valladar y Antonio Gallego Burín los encargados de llevarlo a cabo, inaugurándose el 1 de noviembre de 1929.

Las salas no siguen un recorrido cronológico, sino que desarrollan algunas de las constantes culturales más relevantes de Granada, prestando mayor atención al siglo XIX. Las vitrinas complementan e ilustran con documentos y material bibliográfico el discurso de cada sala.



) Fachada del Museo Casa de los Tiros

distribución



Por razones de la situación actual de la pandemia COVID-19 y por instrucción de Prevención de Riesgos Laborales, se altera el recorrido habitual a la exposición permanente, pudiéndose visitar las salas de la planta segunda (Salas I a la VII). Gracias

recorrido



) David Roberts, *El río Darro por el convento del Carmen* (1836)

Sala I. El paisaje

Al igual que otras ciudades como Córdoba o Sevilla, Granada ha sido durante siglos objeto de una constante representación, tanto en lo figurativo como en lo literario. A ella llegan viajeros de los más variados países atraídos por la huella de siete siglos de dominio islámico, dejándonos bellas descripciones literarias y un extenso corpus gráfico de gran valor, copiado con frecuencia hasta el siglo XX. Interesantes son las vistas de Granada de Joris Hoefnagel (1563-1565) o la curiosa litografía del río Darro anterior a su embovedado, a su paso por la actual calle Reyes Católicos, de David Roberts (1836).

La expresión imaginaria y evocadora de estampas, dibujos y acuarelas contrasta con la objetividad documental de las fotografías presentes en la sala.



) Joris Hoefnagel, *Vista de Granada desde la vega* (1563)



) Sala II (Orientalismo I) y capiteles hispanomusulmanes

Salas II y III. El orientalismo

En estas dos salas se condensa el concepto de lo oriental, que eclosionaría en pleno siglo XIX fijando sus características esenciales en lo literario, musical y artístico. Aunque el gusto por lo exótico y la Edad Media está ya presente en los libros de viajes del siglo XVI, serán trascendentales los estudios orientalistas a partir de la segunda mitad de siglo XIX, con figuras como Simonet, Lafuente Alcántara o Almagro Cárdenas, la creación de la Sociedad Histórica y Filológica de Amigos del Oriente y la recuperación de la Alhambra desde una metodología rigurosa.



) Plato. Cerámica de Manises (siglo XIX)

En la primera de estas salas quedan representadas algunas artesanías de técnica islámica; en la segunda, la influencia de este importante movimiento en la literatura, las artes y el estudio y conservación de la Alhambra.



) Isidoro Marín, cartel de las fiestas del Corpus y FERIA REAL de Granada (1899)



) Espada nazari (jineta) que se atribuye a Boabdil (copia por Fernando Marmolejo, 1960)



) Sala III (Orientalismo II) y plancha metálica reproduciendo un detalle de la Alhambra

Sala IV. Los viajeros

En la búsqueda de mundos diferentes que invade la cultura occidental del siglo XIX, Granada se convierte en uno de los destinos favoritos gracias a su rico pasado cultural y su cercanía geográfica. La Alhambra y la ciudad, aún sin formar, eran grandes mitos de la mentalidad romántica. Algunos de estos viajeros divulgarán Granada por toda Europa a través de sus relatos fantásticos, sus libros de viaje, sus grabados y litografías. Es el caso, por ejemplo, de Washington Irving y sus famosos *Cuentos de la Alhambra*.



) Sala IV (Los viajeros)



) Antonio Merino, *Retrato de Washington Irving* (h. 1929)



) Miguel Marín, *Bandolero sentado* (1878)

Salas V y VI. Las artes industriales

La artesanía convivió durante el siglo XIX en Granada con las llamadas bellas artes, llegando a crear producciones de alta calidad en muy diversos materiales. En el trabajo de la arcilla destacan la cerámica de Fajalauza y las esculturas de pequeño formato. Estas figuritas o «barros» fueron casi siempre de temática popular y estaban destinadas a una clientela burguesa granadina y de viajeros que buscaban los personajes de la mentalidad romántica.

La cerámica vidriada de Fajalauza, producida en el barrio del Albaycín hasta bien entrado el siglo XX, es fundamentalmente una cerámica de uso, de ahí la gran diversidad de formas: jarros, bombonas, cántaros, ánforas, lebrillos... De igual modo que esta cerámica, los textiles de los telares alpujarreños. Otras técnicas presentes en esta sala son la ebanistería, el repujado y cincelado del cobre o calderería, la forja de hierro y los faroles artísticos que combinan el cristal con el latón.



) Ánfora. Cerámica de Fajalauza (siglo XVIII)



) Bailaora de bolero. Barro moldeado, cocido y policromado (siglo XIX)



Museo Casa de los Tiros de Granada
 C/ Pavaneras 19
 18009 Granada
 Telfs.: 600 143 175 / 600 143 176
 museocasadestiros.ccul@juntadeandalucia.es
 www.museosdeandalucia.es



Sala VII. El costumbrismo

El fenómeno del costumbrismo alcanza Granada, en origen, como consecuencia de la constante afluencia de foráneos. Con el descubrimiento de la ciudad y el contacto con sus gentes, aparece en la literatura y el arte del siglo XIX un creciente interés por las clases más populares de la sociedad. Personajes marginales como bandoleros, contrabandistas, toreros, majas, vendedores y, especialmente, el pueblo gitano, con su forma de actuar, sus ropas y su sentido del honor, se consideran auténticos frente a unas clases burguesas homogéneas y domesticadas. Por otra parte, la nueva clase burguesa demanda una temática profana como el paisaje, el retrato y, sobre todo, el costumbrismo. En cualquier caso, la imagen transmitida fue una visión tópica de la realidad, dulcificada y falsificada, fruto de una idea superficial preconcebida, más que un interés por un enfoque objetivo del pueblo y sus costumbres. A un mayor realismo contribuyó, aunque no siempre, el uso de la fotografía, como las de José García Ayola sobre los gitanos del Sacromonte.

Sala VIII. La tertulia «El rinconcillo»

Esta sala muestra el rico legado conservado en la institución relacionado con la tertulia «El rinconcillo», célebre por figuras como Federico García Lorca y Manuel de Falla, pero integrada también por otros intelectuales igualmente relevantes como Gallego Burín, Ángeles Or-

tiz, Fernández Almagro, Juan Cristóbal, Pizarro, Lanz, Mora Guarnido, Soriano de la Presa y un larguísimo etcétera. Todos ellos son responsables de que en la Granada de esa época (calificada en España como Edad de Plata) se viviera un momento de eclosión cultural y renovación de una ciudad de provincias anclada en el tardorromanticismo.



) José García Ayola, Chorrojumo, príncipe de los gitanos (1836-1900)



) José García Ayola, Gitana (1836-1900)

Salas IX y X. Gabinete isabelino y La mujer granadina

La sala isabelina rinde homenaje al montaje expositivo de 1929 en clave de recreación ambiental donde sillas, estrados y alfombras enmarcan una sala de época. La presencia femenina se reconoce a través de una serie de retratos al óleo, de desigual factura, y tratamiento minucioso en bordados y joyas. Destacan *Retrato de dama con loro* de Joaquín de la Rosa (1839) o *Retrato de dama vestida de blanco* de José Marcelo Contreras (1847).

La figura de la mujer sigue presidiendo la sala X en torno a las granadinas Eugenia de Montijo y Mariana Pineda. A ellas se suman los hechos relacionados con el asociacionismo artístico y literario, tan propio del siglo XIX. Iniciativas como la coronación de José Zorrilla en el palacio de Carlos V (1889), organizada por el Liceo, ilustran este fenómeno, que también tuvo manifestaciones menos formales como las tertulias: están representadas «La cuerda granadina» y «La cofradía del Avellano» a través del retrato de su fundador, Ángel Ganivet, obra de José Ruiz de Almodóvar.



) Sala IX (Gabinete isabelino) y *Retrato de dama con loro* (Joaquín de la Rosa, 1839)



) Sala X (La mujer granadina) y cabeza boceto para monumento a Mariana Pineda (Manuel González, h. 1840)



) Rafael Garzón, Puerta Real y calle de los Reyes Católicos (h. 1890)

Sala XI. Los grandes acontecimientos del siglo XIX

El periodismo es el gran protagonista de esta sala. Por un lado, como comunicador del devenir del siglo XIX; y por otro, al ser las publicaciones seriadas uno de los patrimonios más ricos que conserva este museo.

A través de la prensa y otros documentos se representan la modernización del comercio, la industria y la agricultura o el desarrollo turístico de Sierra Nevada con su principal hacedor, el duque de San Pedro de Galatino. Tragedias como el terremoto de Alhama de 1884, la epidemia de cólera de 1885 o el incendio de la Alhambra llevarían a exigir responsabilidades y mejoras. La desamortización de 1835 supuso la desaparición de algunos edificios y el cambio de uso de otros. El convulso mundo de la política queda reflejado también a través de políticos locales como Javier de Burgos, Martínez de la Rosa o el general Narváez.

La presencia de Mariana Pineda ratifica la persecución descarnada que Fernando VII ejerció sobre los liberales. Su injusta ejecución en 1831 la convertiría en heroína al más puro estilo romántico.

La sala se cierra con una representación de las importantes transformaciones urbanísticas sucedidas en el siglo, bien ilustradas en un interesante plano de Bertuchi de 1894.

Sala XII. Las fiestas

Por su especial idiosincrasia, la tradición festiva ha generado una gran cantidad de textos literarios y producciones artísticas como el cartelismo, de enorme belleza y maestría técnica en la Granada de finales del siglo XIX y principios del XX. Carteles de fiestas, carteles de toros, programas de mano, textos, litografías de arquitecturas efímeras, grabados de carocas y otras prácticas festivas en esta ciudad y, junto a ello, el creciente papel de la fotografía de reportaje, bien en el ámbito profesional de la prensa, bien en el ámbito amateur. La gran sorpresa es una pieza en cartón piedra protagonista de la Púbrica o cabalgata anunciadora de las fiestas: el dragón o Tarasca, fiera híbrida que porta en su paseo por las calles a una dama dominadora de su fuerza.

Un jardín donde habitan los cipreses

Como muchas de las viviendas granadinas, el museo guarda en su interior un pequeño jardín poblado de cipreses, naranjos y algún estanque arropado por el arrayán; arbustos con nombres de intelectuales, como el laurel plantado por Elena Martín Vivaldi; cipreses antaño conformados en bailarinas, como los que elevó Santiago Rusiñol a espacios de valores simbolistas.



) Sala XII (Las fiestas) y Tarasca (Luis Molina de Haro y Enrique Cabrera, h. 1931)



) Federico Tormo, cartel de las fiestas del Corpus (1934)

bienvenida

Desde hace años, la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico de la Junta de Andalucía se esfuerza en modernizar los museos andaluces para convertirlos en centros capaces de afrontar los nuevos desafíos culturales y sociales, con el objetivo de lograr el mejor y máximo acceso de la ciudadanía a sus colecciones.

Los museos de Andalucía gestionados por la Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico forman una red compuesta por 24 instituciones muy diferentes entre sí: Museo de Almería, Conjunto Monumental Alcazaba de Almería, Museo de Cádiz, Conjunto Arqueológico de Baelo Claudia, Museo Arqueológico de Córdoba, Museo de Bellas Artes de Córdoba, Conjunto Arqueológico Madinat al-Zahra, Museo Arqueológico y Etnológico de Granada, Museo Casa de los Tiros, Museo de Bellas Artes de Granada,

Museo de Huelva, Museo de Jaén, Museo Arqueológico de Úbeda, Museo de Artes y Costumbres Populares del Alto Guadalquivir, Conjunto Arqueológico de Cástulo, Museo Ibero, Museo de Málaga, Conjunto Arqueológico Dólmenes de Antequera, Museo Arqueológico de Sevilla, Museo de Artes y Costumbres Populares de Sevilla, Museo de Bellas Artes de Sevilla, Centro Andaluz de Arte Contemporáneo, Conjunto Arqueológico de Carmona y Conjunto Arqueológico de Itálica.

En ellos se acoge a quien desee conocer mejor nuestra tierra y nuestro patrimonio a través de sus fondos y de las actividades que allí se desarrollan. Este patrimonio artístico, arqueológico y etnográfico refleja cómo éramos y cómo hemos llegado a ser lo que somos. Las instituciones, a través de sus exposiciones y actividades, muestran lo que ansiamos ser en el futuro.

Queremos darles la bienvenida a este museo, esperando que disfruten con su visita. Les animamos a conocer todos los museos de Andalucía y les agradecemos el lazo que han creado, desde ahora permanente, con el patrimonio andaluz.

Consejería de Cultura y Patrimonio Histórico

visítanos

¿Cómo llegar?

Transporte público

Autobuses urbanos: Frente a la entrada principal del museo: C30, C32 y C35.
 Plaza Nueva: C31, C32 y C34.
 Gran Vía (Catedral): 4, 8, 21, 33, C31 y C34.
 Autobuses interurbanos: Avenida de Juan Pablo II.
 Paradas de taxis: Plaza Nueva y Plaza del Realejo.

Transporte privado

Aparcamiento: Calle Ganivet, Puerta Real y San Agustín.

Para información sobre el horario de apertura, visitas de grupos y precios consultar www.museosdeandalucia.es

Recuerde

Para el buen uso de estas instalaciones y para el disfrute de todos, es necesario cumplir las normas establecidas por el centro y atender las indicaciones del personal de vigilancia.



D.L.:

© de imágenes: Carlos C. Vilar, Javier Algarra y PAISAJES ESPAÑOLES SA



museo
Granada
 casa de los tiros

www.museosdeandalucia.es

